

EN PUNTO

La oposición en la URSS

¿QUIEN ES AMALRIK?

Andrei Amalrik es el autor de un libro titulado así: «¿Podrá la Unión Soviética sobrevivir en 1984?». La respuesta del autor es que no. La Unión Soviética se desintegra. Le parece que el poder se esclerotiza en una burocracia egoísta que sólo pretende perpetuarse a sí misma, que las masas se deslizan hacia el consumo —el egoísmo también— y que la clase media —los tecnócratas— «practica el culto de su propia omnipotencia». «No puedo escuchar la radio soviética, no puedo leer "Pravda": es todo tosco, estúpido y lleno de mentiras. Estoy fuera del sistema por revulsión orgánica». El libro ha sido publicado, directamente o en resúmenes de prensa, por todos los países de Occidente, con la evidente fruición de mostrar que los males de que está aquejada la sociedad occidental son también los males de «los otros» y que nadie debe buscar la esperanza por ese lado. La identidad aparece también en que «la izquierda» dentro de la URSS está tan dividida como en cualquier país capitalista —entendiendo por «izquierda» la oposición al inmovilismo del poder que se opone al

progresismo— y Amalrik ha sido denunciado varias veces por los otros progresistas como un agente camuflado del poder, sobre todo después del precedente de Kuznetsov, que, huido de Londres, ha declarado después que había sido confidente de la policía secreta. De Amalrik se ha dicho lo mismo. Amalrik, por su parte, no ha regateado sus críticas a liberales como Yevtushenko y Voznesensky, a quienes acusa de sostener una oposición «demasiado educada». Ahora, Amalrik ha sido detenido por la policía, y sus enemigos de la «izquierda» dicen que esta detención se ha realizado exclusivamente para realzar su «cobertura» de opositorista. Mientras tanto, en Occidente aparece, como es costumbre, como un héroe de la libertad de pensamiento, como un idealista. Amalrik había previsto su detención. «Pienso —escribía— que la policía me detendrá cuando se haya olvidado en el extranjero el interés suscitado por mis libros y en mi persona. ¿Cuándo sucederá esto? Un régimen burocrático no tiene prisa, por su verdadera naturaleza. Sabe que nadie puede escapar».

OTAN, ONU

El arcaísmo de las instituciones internacionales

Existe una batalla de propaganda acerca de quién aparece a los ojos de los europeos como más pacifista, si los países del Pacto de Varsovia —autores de la propuesta de conferencia de seguridad— o los de la OTAN, que hablan siempre de la «reforma de la organización» en el sentido de convertirla en un «puente» hacia el Este. En la reunión de Roma, la OTAN ha recuperado la iniciativa de esta batalla proponiendo negociaciones con los países del Pacto para la reducción progresiva de fuerzas convencionales en el continente. Pero en la realidad, la OTAN aparece

como fuera de juego no sólo en la paz, sino en la guerra.

Su principal miembro, los Estados Unidos, mantiene una guerra en Indochina que afecta todo el equilibrio mundial y una determinada acción en Oriente Medio que afecta enormemente a la zona mediterránea, que es primordial para los países de la OTAN. El mismo país sostiene conversaciones en Viena con la URSS acerca del desarme mutuo, al tiempo que otros países se preocupan esencialmente de la mejora de relaciones con el Este: las conversaciones germano-soviéticas, la visita a Francia —miembro con re-



Si tales grupos son legales, ¿es legal privarles de sus derechos de expresión, incluso de acción? ¿No es fingir, la democracia autorizar esos partidos, esos grupos, esos periódicos, conociendo perfectamente su finalidad, para luego perseguirlos y encarcelar a sus dirigentes?

Discusiones bizantinas. Recojo, casi traduzco, algunas de las opiniones más características de entre las que han levantado los sucesos del barrio latino y el proceso de «La Cause du Peuple». Son opiniones casi todas del campo amplio y diverso de la izquierda. Las de la derecha tienen menos interés porque no se detienen en matices: maoístas, anarquistas, trotskistas y otros son, simplemente, comunistas a los ojos de la derecha, a pesar de que el Partido Comunista no los apruebe —es una simplificación que se produce siempre, y que ya se produjo en mayo de 1968, cuando el general De Gaulle y la extrema derecha condenaron la «insurrección comunista» sin conceder la menor atención a que estaba siendo condenada por el partido, su prensa y sus sindicatos, y que esa condena probablemente evitó una revolución y una guerra civil—, y se limitan a condenar la violencia y pedir el refuerzo de la ley, siempre que la violencia venga de la izquierda. Cuando viene de la derecha, es una «reacción sana». Es «la aparición de formaciones de autodefensa que reagrupan ciudadanos que, cansados del desorden, buscarán la manera de ponerle fin», como dice la proclama del Centro de Información Cívica, aunque, asustado de que esas reacciones puedan provocar el fascismo —como se ha visto en otras partes—, prefieren indicar al Gobierno que refuerce la ley: «La democracia es el reino de la ley. De ella obtienen los poderes públicos su legítima autoridad: la inmensa mayoría de los franceses esperan de ellos que la utilicen al servicio del interés general y al cuidado de la justicia social». Pero, ¿quién sabe en Francia qué es la legalidad? Tanguy Kenec'hdu explica, en un artículo de «Le Monde», que debo hacerse desaparecer «una liturgia selectiva de la legalidad» para sustituirla por «su culto permanente», mientras en la columna vecina, François Sarda propone que se reúna una comisión que reúna miembros de la mayoría y de la oposición para estudiar «la precisión de las palabras en los textos relativos a las libertades públicas», de forma que se establezca, «a partir de la ley y de la jurisprudencia, los criterios más precisos posibles, que eviten lo arbitrario en todos los poderes». Estamos otra vez, como se ve, en el terreno de la izquierda. En el de los matices.



Inglés y americanos, en Roma.

servas y condiciones de la Alianza— de Andrei Gromiko.

Todos estos acontecimientos en los dos sentidos carecen de toda reacción oficial e institucional en la OTAN, que no supera las contradicciones entre sus miembros y que, a cada reunión, se sigue mostrando como un arcaísmo: instrumento creado en y para la guerra fría, no ha sido capaz de evolucionar al paso de los nuevos tiempos y de las nuevas flexibilidades políticas. De alguna forma está ocurriendo lo mismo en las Naciones Unidas. Una reciente discusión internacional ha puesto de manifiesto una vez más la necesidad de producir cambios de estructura importantes en la Organización de las Naciones Unidas, que permanece impotente ante los grandes problemas del mundo (la actual guerra de Indochina no ha llegado nunca a producir un verdadero debate; sólo ha podido ser aludido a ella por vías indirectas, al tratar de

otros temas), pero también se ha puesto de manifiesto la imposibilidad de realizar reformas profundas que serían vetadas por uno, dos o todos los «grandes» que tienen este derecho. La actual tendencia —dirigida por el canadiense Lester B. Pearson— es la de tratar de «renovar» la ONU por el procedimiento de «envejecerla», de hacerla volver atrás: Que sus organismos vuelvan a ser aquello para lo que estaban pensados. Un comité militar, previsto por la Carta, daría fuerza a las decisiones el Consejo de Seguridad; U Thant —el secretario general— estaría asistido por una fuerza armada dirigida por un triunvirato de los «grandes» para asegurar la paz, y el Tribunal Mundial juzgaría de las violaciones de tratados y fronteras con un juicio inapelable, cuyo cumplimiento sería asegurado por estas fuerzas armadas dirigidas por el secretario general. Probablemente, esta solución es también idealista.

cunstances más justas —a través, incluso, de temporales errores—, la situación se congela y todas las fuerzas se gastan en un ir y venir, en un armar y disparar, cuya misión es mantener ese equilibrio, evitar que el deseo de dar un paso hacia adelante rompa la actual división del mundo. Sólo China parece inquietar esa división que recuerda un poco la que un día arbitrara un Pontífice para evitar los conflictos entre España y Portugal. A fin de cuentas, si uno considera la mayor parte de las cosas que hoy se escriben sobre China, verá que casi siempre descansan en una misma idea: la posibilidad de que «rompa» el equilibrio.

Estados Unidos es el gran gendarme de la parte de mundo en que vivimos. En nuestros periódicos, en los telediaros de nuestra televisión, hemos leído o visto infinitas veces cómo un alto cargo del gobierno o del Pentágono llegaba, en misiones especiales, a todas las capitales del mundo tutelado. Siempre ha habido grandes manifestaciones, cargas de la policía, detenidos, heridos y, en más de una ocasión, incluso muertos. Sobre todo en Latinoamérica, donde los Estados Unidos sigue siendo el país colonizador, la mano que controla los grandes monopolios.

Es un hecho político muy significativo, una expresión definidora

—a escala universal— de nuestro tiempo. Cada vez que un alto diplomático norteamericano llega a una ciudad, ésta despliega su policía. Cada vez que la prensa anuncia unas negociaciones, determinadas fuerzas se agitan, inquietas ante el poderío de la gran gendarmería norteamericana. Cada vez, por decirlo de otra manera, parece que entra en crisis un discurso tomado del viejo Gran Sueño Americano.

Ciertamente, los tiempos son difíciles, o quizá lo han sido siempre a la hora de tutelar medio mundo. En todo caso, es algo que empieza a ser tan natural como la llegada del invierno o la apertura del curso escolar. Cuando un diplomático viaja, la policía se limita a cubrir una serie de formas rutinarias. Cuando este diplomático es un norteamericano, la policía ha de tomar medidas excepcionales.

Yo pienso que debe de ser muy triste llegar a una ciudad con la sonrisa dispuesta, con la cartera llena de mensajes y buenas palabras, y descubrir siempre, detrás de los vecinos rostros complacientes, los uniformes vigilantes de la policía. La imagen del «mundo libre» se hace entonces a sí misma una serie infinita de preguntas, cuyos ecos llegan a la gran universidad americana. ■ J. M.

USA

EL VIGILANTE VIGILADO

Es una historia cotidiana en la vida diplomática contemporánea de los Estados Unidos. Los problemas son muchos y las tierras vigiladas inmensas. No sólo han de andar los diplomáticos de una parte a otra de la Tierra, sino que, en muchos luga-

res, hay guarniciones militares, bases, incluso ejércitos. Se supone que existe un «equilibrio» y, subvirtiendo todas las leyes deseables del proceso y del progreso histórico, la necesidad de que una serie de movimientos vaya engendrando cir-

Elecciones británicas

WILSON, "IN"; HEATH, "OUT"

Es una facultad que tienen los gobiernos británicos: en cualquier momento pueden disolver el Parlamento y convocar elecciones generales, sin esperar a que termine el período legal. En otros países, los Parlamentos se disuelven en momentos de crisis grave, en situaciones de tensión entre el ejecutivo y el legislativo, lo cual produce unas elecciones generales tensas y difíciles. En Gran Bretaña, por el contrario, el Parlamento se disuelve cuando todo va bien —lo cual sucede algunas veces—, de forma que el partido gubernamental puede beneficiarse de esa calma. Wilson ha aconsejado a la Reina —es una fórmula— la disolución; la Reina la ha pronunciado y las elecciones están convocadas para el jueves 18 de junio. Todo parece indicar un triunfo laborista.

Gran Bretaña no se aparta del resto del mundo en el sentido de que sus elecciones suponen no el triunfo de un óptimo, sino el de un mal menor, o lo que se sospecha que pueda ser un mal menor. El partido conservador está "out". Esta expresión parece un poco frívola y, sin embargo, se ajusta bastante a la realidad. Los laboristas han practicado una política de tolerancia en las costumbres, de apertura, de comodidad en la vida diaria; la abolición de las leyes que perseguían la homosexualidad, la legislación del aborto, la reducción de la mayoría de edad —de veintiuno a dieciocho años—, la supresión de la pena de muerte, la desaparición de la censura en el teatro y su casi desaparición en el cine, la reducción de castigos por la utilización de las «drogas menores» son medidas "in" que han permitido en cambio a Wilson realizar en realidad una política conservadora; defensa capitalista de la libra esterlina, contención



Wilson, más sólido.

en el alza de salarios —unas alzas recientes, medidas, están hechas para aumentar las posibilidades exteriores—, racismo en la inmigración, contención de las huelgas, política exterior en apoyo de los Estados Unidos, olvido de las nacionalizaciones... Algunos creen que la "sociedad tolerante" instaurada por Wilson ha conseguido que los disturbios juveniles y estudiantiles se hayan reducido al mínimo en comparación de otros países y que ello le hará ganarse el voto no sólo de los jóvenes —electores por primera vez—, sino también de los adultos. El partido conservador no ha perdido su ceño victoriano, sus reservas, un cierto puritanismo.

En el aspecto de "hombre a hombre", que siempre reviste esta lucha electoral, Wilson aparece —y no sólo por la irradiación del poder— como más sólido, más sereno, más imperturbable que Heath. Asume mejor la "imagen paternal", que los psicólogos consideran esencial para ganar unas elecciones. La campaña electoral puede influir poco en las elecciones. El "Times" cree que el manifiesto electoral laborista es más "simpatético" que el conservador, pero que en realidad esto no tiene importancia, "puesto que los manifiestos de los partidos sólo los leen los estudiantes de política obsesos, los otros políticos y los editorialistas, obligados por su deber profesional". Si Wilson ganase estas elecciones sería el primer político británico del siglo que ganase tres elecciones seguidas, y ello asentaría al partido laborista definitivamente. Hay quien supone que, con el tiempo, el partido conservador puede reducirse a un estado latente, como actualmente el partido liberal, que fue grande. El sistema de dos partidos se plantearía en ese caso entre dos sectores del actual partido laborista, el de la derecha y el de la izquierda. Wilson —o su heredero— representaría la derecha. Y todo volvería a quedar igual. ■ JUAN ALDEBARAN.